

# SANCTIUS BROCENSIS, "EL BROCENSE"

MANUEL MAÑAS NÚÑEZ  
(UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA)

---

En este año 2005, en el que se conmemora el cuarto centenario de la publicación de la primera parte de *Don Quijote de la Mancha* (1605) de Miguel de Cervantes, queremos hacer una breve reseña bio-bibliográfica de su contemporáneo Francisco Sánchez de las Brozas, el Brocense, que fue, junto con Arias Montano, el humanista extremeño más universal: desde el último tercio del siglo XVI era ya conocido en toda España y Europa por su erudición, talento y sabiduría, pero fue tras su muerte, durante los siglos XVII y XVIII, cuando se tomó conciencia de la importancia científica de su obra escrita, sobre todo de su colosal *Minerva*.

Entre sus contemporáneos (profesores, humanistas y literatos) fue tan odiado como admirado. Su particular carácter arrogante y sus hondos conocimientos científicos, sobre todo en gramática, retórica y dialéctica, levantaban pasiones encontradas que, sin quedarse nunca en la indiferencia, iban del odio y la envidia contra su persona hasta la admiración por su amplio abanico de saberes. Fueron los inmediatos hombres letrados del siglo XVII los primeros que alabaron sin reparos su amplia erudición. Lope de Vega, Quevedo y el propio Cervantes le prodigaron palabras y versos de elogio. En efecto, conocidos son los versos que el autor del *Quijote* le dedica en el libro sexto de *La Galatea* (1585), concretamente en el famoso "Canto de Calíope" (vv. 649-656):

Aunque el ingenio y la elegancia vuestra,  
Francisco Sánchez, se me concediera,

por torpe me juzgara y poco diestra,  
 si a querer alabaros me pusiera.  
 Lengua del cielo única y maestra  
 tiene de ser la que por la carrera  
 de vuestras alabanzas se dilate,  
 que hacerlo humana lengua es disparate.

Cervantes, que conocía la obra del Brocense y que, seguramente, había sido testigo de cómo el humanista extremeño moría en Valladolid (1600) bajo arresto domiciliario por sus problemas inquisitoriales, quiso hacer algún guiño al Brocense en su *Don Quijote*, como cuando en el capítulo LXVIII de la segunda parte escribe lo siguiente:

*“Don Quijote, arrimado a un tronco de una haya o de un alcornoque –que Cide Hamete Benengeli no distingue el árbol que era–, al son de sus mismos suspiros, cantó de esta suerte...”*

Cervantes quería evocar así una de las imágenes más características del género bucólico, el llamado tópico *arbore sub quadam*, una estampa característica con la que comienzan los poemas bucólicos y que consiste en situar al pastor descansando a la sombra de un copudo árbol y practicando en esa posición su música y canto. El ejemplo más famoso era el de la obertura de la primera egloga virgiliana: *Tytire, tu patulae recubans sub tegmine fagi*. Pues bien, entre los comentaristas de las *Églogas* de Virgilio hubo cierta polémica sobre si el término *fagus* que leemos en Virgilio había que identificarlo y traducirlo por “haya”, “alcornoque”, “encina” (pues en griego tal palabra significa “encina”) o cualquier otro nombre de árbol. El Brocense, en sus *Comentarios a las Églogas de Virgilio*, defendió la acepción “encina” y, años más tarde, el padre Juan Luis de la Cerda, siguiendo a su amado Brocense, también abogó por esta interpretación. Parece, entonces, que Cervantes quiso remedar el conocido motivo bucólico y, al mismo tiempo, hacerse eco de la polémica exegética que había ocupado a los comentaristas virgilianos, dando claras muestras de que, no sólo conocía bien las *Bucólicas* de Virgilio, sino también los comentarios al uso, entre ellos los del Brocense<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Cf. J. A. Izquierdo, “¿Haya, encina o alcornoque? Ecos de una polémica virgiliana en el *Quijote*”, *Minerva* 5 (1991), pp. 293-304.

Quizás el estudioso que más tempranamente se apercibió de la importancia científica de la obra escrita del Brocense fue el ilustrado valenciano D. Gregorio Mayans i Siscar. Intentó, en efecto, recuperar del olvido el conjunto de la obra sanctiana, recopilando en cuatro densos volúmenes toda su producción salvo la *Minerva*, seguramente porque esta última obra era la más conocida y, además, había tenido ediciones modernas, incluso comentadas, mientras que el resto de su producción permanecía inédita desde el siglo XVI. Esos cuatro tomos suponían los *Opera omnia* del Brocense (Ginebra, apud Fratres de Tournes, 1766), ofreciéndonos al frente del primer volumen una *Vita Brocensis*, la primera biografía moderna de nuestro humanista. Lo mismo haría con las obras completas de su también admirado Luis Vives.

Posteriormente, vendrían las meritorias biografías del Marqués de Morante, de P. Urbano González de la Calle y de A. Bell<sup>2</sup>. Asimismo, quien fuera Rector de la Universidad de Salamanca, A. Tovar, publicó en unión con M. De la Pinta Llorente un breve ensayo sobre la obra científica del Brocense seguido de la documentación sobre los procesos inquisitoriales que sufrió el extremeño<sup>3</sup>. Por aquellos primeros años del siglo XX ya había conciencia del calibre filológico de la producción gramatical sanctiana y, así, empezaron a surgir los primeros estudios sobre las doctrinas gramaticales de la *Minerva*, como la tesis doctoral defendida por Moisés Sánchez Barrado en la Universidad de Madrid (1915)<sup>4</sup>. Pero tal vez no fue hasta la década de los 70 cuando, con la defensa de otra tesis doctoral, en este caso la de Liaño<sup>5</sup>, se tomó conciencia de que había que recuperar mediante ediciones críticas modernas, acompañadas de traducción, y estudios monográficos las obras y el pensamiento del Brocense. Y, en efecto, ha sido un nutrido grupo de latinistas de la Universidad de Extremadura (Departamento de Ciencias de la Antigüedad) quien ha centrado parte de sus investigaciones en esta última misión de editar y estu-

<sup>2</sup> Marqués de Morante, *Biografía del maestro Francisco Sánchez el Brocense*, Madrid, Eusebio Aguado, 1859 (ed. facsímil en Cáceres, Institución Cultural El Brocense, 1985). P. U. González de la Calle, *Ensayo biográfico. Vida profesional y académica de Francisco Sánchez de las Brozas*, Madrid, Imprenta Cervantina, 1922. A. Bell, *Francisco Sánchez El Brocense*, Oxford University Press, 1925. Recientemente, se ha publicado un desafortunado ensayo biográfico con antología de textos por parte de F. Martínez Cuadrado, *El Brocense. Semblanza de un humanista*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2003.

<sup>3</sup> A. Tovar, M. De la Pinta Llorente, *Procesos inquisitoriales contra Francisco Sánchez de las Brozas*, Madrid, Instituto Antonio de Nebrija, 1941.

<sup>4</sup> M. Sánchez Barrado, *La Elipsis según el Brocense en relación con su sistema gramatical*, Segovia, 1919.

<sup>5</sup> J. M. Liaño, *Sanctius, El Brocense*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1971.

diar los textos científicos de Francisco Sánchez, cuyos escritos, como filólogo clásico que era, merecían ser editados, traducidos y estudiados por filólogos clásicos.

Más de veinte años han pasado ya desde que los profesores Sánchez Salor y Chaparro Gómez emprendieran en la Universidad de Extremadura una línea de investigación sobre latín humanístico que por entonces resultaba novedosa entre los filólogos clásicos. En efecto, desde que en 1984 publicaron la edición crítica bilingüe del *Ars dicendi* y del *Organum dialecticum et rhetoricum*<sup>6</sup> del Brocense, ambos profesores trazaron las líneas maestras de cómo se debían estudiar y editar los escritos renacentistas. Lo que entonces resultaba una empresa innovadora y aun vilipendiada por muchos “puristas”, se ha revelado como una de las líneas de investigación de mayor peso e importancia en la comunidad científica nacional e internacional. En efecto, estos dos profesores han sabido formar a una amplia nómina de investigadores que, sin abandonar nunca los estudios filológicos sobre latín clásico, en la actualidad centran buena parte de su labor investigadora en la edición, traducción y estudio de los escritos latinos de los humanistas del Renacimiento, tanto españoles como del resto de Europa.

Pero centrándonos en el humanista de Brozas, son muchos ya los estudiosos que, siguiendo la estela de Sánchez Salor y Chaparro Gómez, han publicado artículos y monografías sobre distintos aspectos de la obra sanctiana (Carmen Codoñer, José María Maestre, Luis Merino, Jesús Ureña y yo mismo, entre otros), siendo las disciplinas de la gramática, la retórica, la dialéctica y la poética las que más interés han suscitado entre los estudiosos y en las que más se ha profundizado respecto al tratamiento que El Brocense les dio en sus libros. Las publicaciones son ya numerosas: la revista *Alcántara* le dedicó dos números monográficos<sup>7</sup>; se publicó también un volumen conmemorativo del IV centenario de la publicación de la *Minerva*<sup>8</sup>; y se celebró en Cáceres y Salamanca un Congreso Internacional sobre la figura y obra del Brocense en el marco del Humanismo renacentista<sup>9</sup>. También se han realizado tesis doctorales sobre

<sup>6</sup> Francisco Sánchez de las Brozas, *Obras. I. Escritos retóricos: Ars dicendi* (ed. Sánchez Salor). *Organum dialecticum et rhetoricum* (ed. Chaparro Gómez), Cáceres, Institución Cultural El Brocense, 1984.

<sup>7</sup> *Alcántara* 6 (1985) y 51 (2000).

<sup>8</sup> AA. VV., *Actas del IV Centenario de la publicación de la Minerva del Brocense: 1587-1987*, Cáceres, Institución Cultural El Brocense, 1989.

<sup>9</sup> C. Codoñer Merino, S. López Moreda, J. Ureña Bracero (eds.), *El Brocense y las humanidades en el siglo XVI*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2003.

las doctrinas gramaticales, retóricas y dialécticas de nuestro humanista, así como sobre alguno de sus comentarios a autores clásicos<sup>10</sup>. Recientemente, el Dr. Sánchez Salor ha dado a la luz un extenso y profundo estudio sobre las teorías lingüísticas y gramaticales del Renacimiento, dedicando a nuestro humanista numerosas páginas que ponen de relieve la importancia de sus doctrinas lingüísticas. El Brocense, en efecto, se desvela como "el primer gramático moderno", el mayor y mejor representante de la gramática general y racional, el inspirador de la *Nouvelle Méthode Latine* de Lancelot y de los gramáticos de Port-Royal y, en fin, el precursor de la moderna gramática generativo-transformacional<sup>11</sup>.

Son, por tanto, numerosos los avances y logros conseguidos en torno a la figura y obra del Brocense en estos últimos años. Realizaremos un somero recorrido por las circunstancias vitales y científicas de este conspicuo autor extremeño, señalando en cada caso, de forma sintética, las conclusiones a las que han llegado los investigadores modernos.

Francisco Sánchez de las Brozas, El Brocense, lúcido filólogo, eximio gramático y polémico catedrático de griego y retórica en la Universidad de Salamanca, nació entre 1521 y 1523 de Francisco Núñez, tapicero y natural de Garrovillas, y de Leonor Díez, natural de Brozas. A los once años marchó a Portugal con sus tíos maternos Rodrigo y Pedro Sánchez, que ocupaban cargos en la Corte de Juan III, adoptando de ellos el apellido *Sánchez*; en Évora comienza a estudiar latín y humanidades y desde 1537 prosigue sus estudios en Lisboa, cuando se traslada allí la Corte portuguesa. Entre los años 1539-1542 vivió en el ambiente cortesano como paje de la reina Catalina y del rey Juan III. En 1543 volvió a España con sus tíos, acompañando al séquito de la Infanta María, que vino a Castilla para casarse con su primo Felipe (Felipe II).

Tras la prematura muerte de la Infanta, pide a sus tíos poder continuar su formación intelectual. Y, así, en 1545 lo envían a Salamanca para estudiar *Artes* (Filosofía), estudios que cursa durante tres años, pero que

<sup>10</sup> Cf. L. Merino Jerez, *La pedagogía en la retórica del Brocense*, Cáceres, Universidad de Extremadura/ Institución Cultural El Brocense, 1992. M. Mañas Núñez, *Francisco Sánchez de las Brozas, Lecciones de crítica dialéctica (estudio, edición crítica, traducción, notas e índices)*, Cáceres, Universidad de Extremadura/Institución Cultural El Brocense, 1996. J. Villalba Álvarez, *El metalenguaje en la Minerva del Brocense*, Cáceres, Universidad de Extremadura/Institución Cultural El Brocense, 2000. F. J. Mañas Viniegra, *Las Adnotaciones in Bucolica Virgilii del Brocense*, Cáceres, 1995 (tesis doctoral inédita).

<sup>11</sup> E. Sánchez Salor, *De las "elegancias" a las "causas" de la lengua latina: retórica y gramática del Humanismo*, Alcañiz-Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos, Ediciones El Laberinto, 2002.

abandona decepcionado por unos maestros que “no sólo ignoraban las lenguas griega y latina, sino que incluso las rehuían”. Tampoco le complacieron sus posteriores estudios de Teología, pues esta ciencia se basaba entonces en los principios del aristotelismo escolástico que tanta aversión producía al Brocense. De ahí que, como la mayoría de humanistas del Renacimiento, se inclinara por el estudio de las letras griegas y latinas, en su caso bajo la égida de Hernán Núñez (el Pinciano) y del Maestro León de Castro, acérrimo enemigo de Fray Luis de León.

Aún estudiante, se casa con Ana Ruiz del Peso contra la voluntad de sus tíos, quienes le retiran su ayuda. El Brocense entonces se ve obligado a subsistir dando clases particulares de griego, latín y retórica. Ya por estas fechas había publicado su primera obra, una traducción de la *Declaración y uso del Rélox español, compuesto por Hugo Helt Frisio y romançado por Francisco Sánchez, natural de las Broças, con algunas adiciones del mesmo* (Salamanca, 1549), donde se tocan cuestiones prácticas de cronología y topografía<sup>12</sup>. En 1551 se gradúa en Artes por la Universidad de Valladolid y en 1553 oposita sin éxito a la cátedra de Retórica de la Universidad de Salamanca que había quedado vacante tras morir el Pinciano. En 1554 entra como Regente de Retórica en el recién fundado Colegio Trilingüe de Salamanca, cargo que compagina con sus clases de lengua griega. De esta fecha es la primera edición de sus comentarios a las difíciles *Silvas* de Policiano, texto latino que leería y comentaría numerosas veces en sus clases y sobre el que aplica el mismo método exegético que si de un autor clásico se tratara<sup>13</sup>. Poco después muere su esposa Ana, que le había dado seis hijos, y al poco tiempo contrae segundas nupcias con Antonia Ruiz del Peso, de quien tendría otros seis hijos.

En 1556 fue nombrado sustituto de la cátedra de Retórica que venía desempeñando desde hacía dos años por convenio del propietario, aunque no la obtendría en propiedad hasta 1573. En ese mismo años de 1556 publica los *Progymnasmata* de Aftonio, en la traducción de Rodolfo Agrícola, con unos escolios explicativos (Salamanca, 1556)<sup>14</sup>; asimismo, dedica al claustro salmantino la primera versión de su tratado *De arte*

<sup>12</sup> Cf. C. Chaparro Gómez, “El Brocense, científico”, en C. Codoñer Merino, S. López Moreda, J. Ureña Bracero (eds.), *El Brocense y las humanidades en el siglo XVI*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2003, pp. 409-430.

<sup>13</sup> Cf. L. Merino Jerez, “Las *Silvae* de Poliziano comentadas por El Brocense”, *Humanistica Lovaniensia* XLV (1996), pp. 406-429.

<sup>14</sup> Editados y traducidos por J. Ureña Bracero en M. A. Garrido Gallardo (ed.), *Retóricas españolas del siglo XVI escritas en latín* [recurso electrónico], Madrid, Digibis D. L. (Biblioteca virtual de Menéndez Pelayo de polígrafos) 2004.

*dicendi*, un manual de retórica sencillo, didáctico y útil para la lectura y análisis de los poetas y oradores clásicos, inspirado primeramente en las doctrinas retóricas de Hermógenes y, en posteriores ediciones, en las de Pierre de la Ramée<sup>15</sup>.

La vocación gramatical del Brocense se deja ver por primera vez en 1561, cuando oposita a la cátedra de prima de Gramática que había quedado vacante por la muerte de su titular, Juan Vaseo; aunque no la ganó (quedó en cuarto lugar entre ocho opositores), se dedicó a componer un nuevo arte de gramática latina de carácter elemental, imprimiéndola con el título de *Verae brevesque Grammatices Latinae Institutiones* (Lyon, 1562)<sup>16</sup>. No sería éste su último revés académico en relación con la cátedra de gramática; otras dos veces intentó hacerse con ella: en 1585, cuando ya llevaba doce años como catedrático de Retórica, se vio derrotado en la oposición por el mediocre gramático Pérez Ortiz; y en 1589, cuando ya había publicado su obra cumbre de gramática, la *Minerva*, fue nuevamente derrotado, esta vez por el maestro Martínez.

Con la aceptable estabilidad que le proporciona la cátedra de Retórica obtenida en 1573 inicia el Brocense una etapa fecunda de publicaciones. Edita comentados los *Emblemas* de Alciato (Lyon, 1573)<sup>17</sup>, brillante testimonio de erudición clásica. Y un año después publica su edición y comentarios a las obras de Garcilaso de la Vega (Salamanca, 1574), auténtica muestra de lo que actualmente llamamos "Tradición Clásica". Estos comentarios a Garcilaso que escribe el Brocense, perteneciente a la escuela poética salmantina, fueron contestados por los que Herrera, de la escuela

<sup>15</sup> Cf. M. Mañas Núñez, "Hermógenes, Trebisonda y Sánchez de las Brozas", *Alcántara* 51 (2000), pp. 43-56; L. Merino Jerez, *La pedagogía en la retórica del Brocense* (ya citado); y C. Chaparro Gómez, "Génesis y desarrollo de la retórica del Brocense", en E. Sánchez Salor, L. Merino Jerez y S. López Moreda (eds.), *La recepción de las artes clásicas en el siglo XVI*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1996, pp. 189-203.

<sup>16</sup> Toda la historia textual de los textos gramaticales del Brocense queda reflejada en la monumental edición crítica de la *Minerva* realizada por Sánchez Salor y Chaparro Gómez: Francisco Sánchez de las Brozas, *Minerva o De causis linguae latinae*. Introducción y libros I, II, III (ed. Sánchez Salor), libro II (ed. Chaparro Gómez), Cáceres, Universidad de Extremadura/Institución Cultural El Brocense, 1995.

<sup>17</sup> Cf. J. Ureña Bracero, "Estudio de las notas manuscritas del Brocense en sus *Comentaria in Alciati Emblemata* (Lugduni, 1573)", en A. Bernat y J. T. Cull (eds.), *Los días del Alción. Emblemas, literatura y arte del siglo del Oro*, Palma de Mallorca, Universidad de les Illes Balears & College of the Holy Cross, 2002, pp. 559-579; "Tipología de los comentarios del Brocense a los Emblemas de Alciato", en S. López Pozo (ed.), *Florilegio de estudios de Emblemática/A Florilegium of studies on Emblematics*, A Coruña, Sociedad de Cultura Valle Inclán, 2004, pp. 653-660.

sevillana, publicó seis años después (Sevilla, 1580). Sánchez de las Brozas realiza una exhaustiva exhibición filológica centrada en la crítica textual, la literatura comparada y la tradición clásica, señalando en cada momento las fuentes clásicas (principalmente horacianas y virgilianas) e italianas de las que bebe el poeta toledano; también aprovecha para introducir las traducciones que su amigo Fray Luis realizó de las *Odas* horacianas, pero sin citar el nombre del traductor, seguramente por los problemas que el agustino tenía con la Inquisición, que ya había fijado su atención sobre la arrogante erudición del Brocense<sup>18</sup>.

En 1576 obtiene, también por oposición, el salario o partido de griego vacante de León de Castro. Tres años después demuestra su competencia en otras ramas científicas, publicando un tratado de cosmografía (*De sphaera mundi*, Salamanca, 1579)<sup>19</sup> y su importante *Organum dialecticum et rhetoricum* (Lyon, 1579)<sup>20</sup>, un tratado donde señala los límites entre la dialéctica y la retórica, asignando a la primera la *inventio* y la *dispositio* y a la segunda sólo la *elocutio*, muy en la línea del francés Pierre de la Ramée; esta obra a la postre le traería también problemas con la Inquisición, pues sus novedosas doctrinas, además de tener reminiscencias vivesianas y ramistas, chocaban de lleno contra la lógica terminista escolástica que por entonces imperaba en Salamanca. Asimismo, como fruto de sus clases de griego en la cátedra vacante del maestro León de Castro y a instancias del Rector D. Luis Abarca, publica una sencilla y escueta *Gramática griega* (Amberes, 1581). Otra muestra de sus inquietudes gramaticales la tenemos en los *Paradoxa* (Amberes, 1582), una colección de cinco opúsculos, cuatro gramaticales, en los que se opone a la común opinión de las gramáticas al uso, y uno de ética, en donde rebate a Aristóteles y da la razón a Platón: las cuatro primeras “paradojas”, de tema gramatical, fueron más tarde incluidas en la *Minerva*; la quinta, centrada en refutar la doctrina aristotélica de las virtudes éticas y escrita, en concreto, contra la doctrina de la virtud como término medio entre dos vicios, también le acarreó problemas con la Inquisición, pues denotaba claramente que nuestro humanista profesaba un sospechoso antiaris-

<sup>18</sup> Cf. A. Holgado Redondo, “El Brocense o la arrogancia del saber”, en AA. VV., *Actas del IV Centenario de la publicación de la Minerva del Brocense: 1587-1987*, Cáceres, Institución Cultural El Brocense, 1989, pp. 61-79.

<sup>19</sup> Editados y traducidos por C. Chaparro Gómez en *Alcántara* 6 (1985).

<sup>20</sup> Editado y traducido por C. Chaparro Gómez (ya citado). Cf. C. Chaparro Gómez, “El Brocense: dialéctica y retórica”, en F. Grau Codina *et alli* (eds.), *La Universitat de València i l'Humanisme: Studia Humanitatis i renovació cultural a Europa i al Nou Mon*, Valencia, Universidad de Valencia, 2003, pp. 35-52.

totalismo y un palpable platonismo, en la línea de Luis Vives y otros humanistas anteriores<sup>21</sup>. Igual que hizo con Garcilaso, edita y comenta las obras de Juan de Mena (Salamanca, 1582), poniendo especial énfasis en cuestiones de *realia*, de crítica textual y de tradición clásica.

Desde 1555 y hasta su jubilación en 1593, se quejan los visitantes de que el Brocense imparta sus clases en castellano y no latín, como era preceptivo; esta defensa suya de la enseñanza en lengua vernácula, su negativa a seguir el *Arte* de Nebrija, empleando en las aulas sus propios métodos y novedosas doctrinas<sup>22</sup> (las *Instituciones* o la *Minerva* del año 1562) y los punzantes comentarios que pronunciaba en sus clases, especialmente contra los teólogos, propiciaron que la Inquisición se fijara en él y le tachara si no de hereje, sí de atrevido, mordaz y erasmista. En efecto, como su amigo Fray Luis de León, sufre dos procesos inquisitoriales. El primero comienza a instruírsele en 1584, con cargos como haber dicho que el Salmo *In convertendo* no estaba escrito en buen latín y otras puerilidades; el 24 de Septiembre presta declaración ante la Inquisición en Valladolid, quedando entonces absuelto y recibiendo sólo una severa admonición<sup>23</sup>.

Atemperado su espíritu por los sucesos acaecidos, publica tres años después su obra cumbre gramatical, la *Minerva seu de causis linguae latinae* (Salamanca, 1587), donde confluyen todos sus anteriores escritos sobre gramática latina, retocados y ampliados; se trata, en realidad, de una de las gramáticas teóricas y racionales más importantes dentro de la historia de la Lingüística, donde el Brocense intenta buscar los esquemas racionales desde los que explicar los diferentes usos –incluso los aparentemente anómalos– de la lengua latina, para llegar así a una gramática efectivamente general, alcanzando la generalidad desde presupuestos lógico-filosóficos y, sobre todo, lingüísticos. Aunque esta obra iba a conocer un gran éxito posterior en Europa, no logró el Brocense que

<sup>21</sup> Cf. M. Mañas Núñez, "La Paradoja V de Francisco Sánchez de las Brozas: edición y traducción", *Anuario de Estudios Filológicos* XVIII (1995), pp. 251-253; "La crítica de tres humanistas españolas (Vives, F. Vallés y El Brocense) a la teoría aristotélica de las virtudes éticas", *Excerpta philologica* 4-5 (1994-1995), pp. 1-14; "El platonismo del Brocense", en Marqués de la Encomienda *et alii* (eds.), *El Humanismo extremeño. IV Jornadas* (2000), Trujillo, Real Academia de Extremadura, 2001, pp. 171-179.

<sup>22</sup> Cf. E. Sánchez Salor, "F. Sánchez, renovador de la teoría y de la práctica gramatical", en Marqués de la Encomienda *et alii* (eds.), *El Humanismo extremeño. I Jornadas*, Trujillo, Real Academia de Extremadura, 1997, pp. 191-203.

<sup>23</sup> Cf. A. Tovar, M. De la Pinta Llorente, *Procesos inquisitoriales contra Francisco Sánchez de las Brozas*, Madrid, Instituto Antonio de Nebrija, 1941, y M. Mañas Núñez, "La Inquisición contra Francisco Sánchez de las Brozas", *Ars et sapientia* 10 (abril 2003), pp. 69-80.

su *Minerva* sustituyera como libro de texto al *Arte* de Antonio de Nebrija, manual que acabó imponiéndose oficialmente para toda España en 1600 por una Cédula del Consejo Real, si bien maquillado por el P. Luis de la Cerda, que aprovechó la reforma del *Arte* de Nebrija para introducir doctrinas gramaticales nuevas, entre ellas las del Brocense<sup>24</sup>. Se confirmaban así los paradójicos reveses profesionales y científicos que Sánchez de las Brozas sufrió a lo largo de toda su vida: el mejor gramático del siglo XVI, no sólo de Salamanca o de España, sino incluso de Europa, no llegó nunca a obtener la cátedra de gramática, mientras que la *Minerva*, el tratado gramatical humanístico más importante, se veía postergada por el rancio *Arte* de Nebrija. De nuevo las envidias y las mentes retrógradas daban al traste con la genialidad de nuestro humanista. Hubo, no obstante, gramáticos españoles inmediatamente posteriores al Brocense, antiguos discípulos suyos y extremeños también, que se vieron influidos por sus doctrinas gramaticales y, al tiempo que escribían sus obras gramaticales, introducían en ellas las teorías lingüísticas del de Brozas; nos referimos concretamente a Diego López, cuyo *Comento al libro IV de Nebrija*<sup>25</sup> sirvió de filtro para la transmisión de las ideas gramaticales sanctianas, y también a Gonzalo Correas, en cuyo *Trilingüe de las tres artes* notamos igualmente la influencia de la gramática teórica de Francisco Sánchez. Pero el influjo sanctiano no se vio reducido al ámbito hispánico, sino que sobre todo conoció una amplia expansión en la Europa de los siglos XVII y XVIII. En efecto, el francés Lancelot, autor de la *Nouvelle Méthode Latine* (1664), sigue en su primera edición a Despauterio; pero cuando conoce la *Minerva* del Brocense, su doctrina cambia radicalmente y las ediciones siguientes de su obra ofrecen, añadidas, ideas que son típicamente sanctianas y que van a servir de base para la celebrada *Grammaire générale et raisonnée* de Port-Royal (1660). Asimismo, en la *Encyclopedie o Dictionnaire raisonné des Sciences, des Arts et de Métiers par une société des gens de lettres* (París 1751), hay algunos artículos, como los de Du Marzais o de Beauzée, en los que la influencia de Sánchez y de la gramática racional del siglo XVI es patente. En Italia y en los Países Bajos

<sup>24</sup> Cf. E. Sánchez Salor, “Nebrija y El Brocense”, *Revista de Estudios Extremeños* LIII (1996), pp. 11-31.

<sup>25</sup> J. A. Izquierdo Izquierdo, *Diego López o el Virgilianismo español en la escuela del Brocense*, Cáceres, Institución Cultural El Brocense, 1989; C. Chaparro Gómez, “Actualidad científica de los humanistas extremeños (Francisco Sánchez de las Brozas, Benito Arias Montano y Diego López)”, *Anuario de Estudios Filológicos* XVI (1993), pp. 59-70; G. Morcillo Expósito, *La gramática de Diego López*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2002; C. Chaparro Gómez, M. Mañas Núñez, *Humanistas extremeños*, Barcelona, Ediciones 94, S. C., 2003.

también es conocido y admirado Sánchez de las Brozas: continuadores de sus doctrinas gramaticales son Gaspar Scioppio, con su tratado *De grammatica philosophica*, y el holandés Perizonio, quien publica en 1687 una *Minerva* con profusas anotaciones. Por su parte, el gramático inglés Harris, autor de una obra titulada *Hermes* (1571), se muestra fiel seguidor de la gramática racional del siglo XVI, citando con frecuencia a Escalígero y a Sanctius, sobre todo al primero, dado el talante aristotélico de Harris, si bien en determinados lugares y problemas gramaticales rinde su particular homenaje a la *Minerva* del Brocense<sup>26</sup>.

En el año 1588 publica Sánchez de las Brozas unas *Scholae dialecticae*, un opúsculo en donde, siguiendo a Vives y a La Ramée, critica duramente la *logica modernorum*, nominalista y terminista, de la Neoescolástica, incluidos la *Isagogé* de Porfirio y el *Órganon* de Aristóteles, y evidencia sus posiciones platónicas<sup>27</sup>. Este libro sería el detonante de su segundo proceso inquisitorial, debido especialmente a las tajantes afirmaciones y juicios que emite con una arrogancia que a muchos debió de disgustar. Ya en el mismo prólogo de la obra se pronunciaba contra el principio de autoridad que, a su parecer, tantos males ocasiona en la mente tierna de los alumnos, quienes se ven así impedidos para llegar a ser más doctos que sus maestros; también alardeaba Sánchez de que él siempre había despreciado la autoridad de sus maestros (se refería a los teólogos escolásticos); planteaba, asimismo, una revolucionaria posición pedagógica que desechara la *consuetudo* y tomara como base la *ratio*, a la vez que hacía una apología de la "razón" y animaba a sus discípulos a mostrarse díscolos frente a las enseñanzas no demostradas racionalmente por los maestros. Vale la pena leer el prólogo, pues, amén de las consabidas críticas a la Escolástica, se trata de una declaración de intenciones que refleja muy bien la concepción pedagógica independiente y moderna del Brocense y el método racional que propone para el estudio y enseñanza de cualquier disciplina:

*"Cuando reflexiono en mi intimidad sobre las causas de la corrupción de las artes, mis muy benévolos discípulos, encuentro, entre otras, dos que son fundamentales. La primera tiene que ver con la sentencia de cierto sofista: 'es preciso que el estudiante aplicado crea'. Con ello, en efecto, se*

<sup>26</sup> Debo estas notas al profesor Sánchez Salor, "La fortuna europea del Brocense", en Marqués de la Encomienda *et alii* (eds.), *El Humanismo extremeño. IV Jornadas*, pp. 207-222.

<sup>27</sup> Me he ocupado del estudio y edición de esta obra, cf. M. Mañas Núñez, *Francisco Sánchez de las Brozas, Lecciones de crítica dialéctica*, Cáceres, Universidad de Extremadura/ Institución Cultural El Brocense, 1996.

*impide que los jóvenes lleguen a ser mejores y más doctos que sus maestros. Esto lo podría yo demostrar con testimonios de hombres doctos y con argumentos racionales, si éste fuera hora mi objetivo. Atribuyo, sin duda, a la voluntad divina el no haber estado nunca de acuerdo en nada con mis maestros durante los tres años completos que se dedican a los estudios de filosofía. Yo veía que ellos no sólo ignoraban las lenguas griega y latina, sino que incluso las rehuían, discutiendo con tanto ardor sobre suposiciones, ampliaciones, restricciones, apelaciones, exponibles, ascenso y descenso, que con su gárrula e invencible locuacidad pretendían hacernos creer que una sola y misma mujer era a la vez prostituta y virgen... La segunda causa consiste en poner como pretexto su largo uso –en este caso, abuso– y que así lo enseñaron los antiguos... Sin embargo, aunque esto sea más cierto que lo que ocurrió en el río Sagra y yo luche sólo contra quienes se han separado del antiguo sendero y han buscado nuevas rutas, a pesar de ello, me llaman ‘maestro de la novedad’. Al menos me queda el consuelo de que la poca gente que tiene sentido común me incluye entre quienes intenta sacar al Cerbero de los infiernos. Vosotros también, excelentes discípulos, mostraos favorables a esta ingente empresa y, en la medida de vuestras fuerzas, haced propia la defensa de la verdad; y, una vez asumida, defendedla y libradla de los mordiscos de los envidiosos, sin dar, entre tanto, vuestro asentimiento a nadie, ni siquiera a mí mismo, a no ser que los preceptos enseñados os sean demostrados con razones y argumentos sólidos”<sup>28</sup>.*

Si a estas subversivas declaraciones les añadimos el contenido doctrinal del opúsculo, centrado en la denuncia de una serie de errores lógicos de Porfirio y de Aristóteles que, a juicio del Brocense, han corrompido la lógica y la dialéctica, comprendemos que la Inquisición arremetiera contra su autor tachándole de arrogante y casi de hereje, pues censurar la lógica aristotélica y afirmar incluso que el *Órganon* no es obra de Aristóteles, sino de algún ignorante discípulo suyo, suponía socavar y hasta derribar los pilares maestros en los que se sustentaba toda la teología tomista y escolástica.

En junio de 1594 se acepta su petición de jubilación, quedando así vacante su cátedra de Retórica, si bien seguirá impartiendo clases privadas y públicas, en la Universidad, hasta el final de su vida. Y es que su situación familiar, con doce hijos, le obligaba a compartir su cátedra de retórica con otros trabajos universitarios y docentes, sustituyendo a otros profesores o aceptando cargos como visitador, tasador (1576), contador

<sup>28</sup> *Ibid.*, pp. 213-219. Cf. también mi artículo “El racionalismo del Brocense”, *Revista de Estudios Extremeños* L (1994), pp. 75-85.

(1580-1594), diputado del Arca (1591, 1592 y 1594), primicerio (1578-1579) e incluso padrino y decano de la Facultad de Artes (1590, 1592, 1593, 1597 y 1598).

Asimismo, en estos últimos años su producción científica es importante y abundante. Publica en un mismo año sendos comentarios al *Arte poética* de Horacio<sup>29</sup> y a las *Bucólicas* de Virgilio (Salamanca, 1591)<sup>30</sup>, haciendo lo mismo con otros tres textos latinos de muy difícil comprensión: el *Ibis* de Ovidio y el *Gryphus* de Ausonio (Salamanca, 1598)<sup>31</sup>, en un solo volumen, y las *Sátiras* de Persio en otro (Salamanca, 1599). Concluye sus publicaciones con la traducción comentada del *Enquiridión* de Epicteto (Salamanca, 1600), libro con el que introduce en España el Neoestoicismo, una corriente filosófica que Justo Lipsio abanderaba exitosamente en Europa y que luego cautivaría a la España del primer tercio del siglo XVII, sobre todo gracias a Francisco de Quevedo<sup>32</sup>.

Esta traducción comentada del *Manual* de Epicteto confirma la tesis que hemos mantenido en algunos trabajos<sup>33</sup> de que El Brocense, a pesar de haber sido uno de los pocos humanistas españoles que nunca se desplazó al extranjero (salvo su estancia en Portugal durante los años de niñez y adolescencia), mostraba siempre gran interés por conocer las "novedades" científicas europeas: en lingüística conectó con la corriente que Sánchez Salor ha denominado "gramáticas de las causas", las de Linacro y Escalígero principalmente; en retórica y dialéctica son conocidas sus simpatías vivesianas y ramistas; ahora, en cuestiones de ética, debió de leer pronto el *De constantia* (1584) de Lipsio y comprender rápidamente que el estoicismo, por su perfecta conciliación con el cristianismo, había de ser la corriente moral triunfante en los años venideros. De hecho,

<sup>29</sup> Cf. L. Merino Jerez, "Aproximación al *De auctoribus intepretandis* y a las *In artem poeticam Horatii annotationes* del Brocense", en J. M. Maestre y J. Pascual (Coords.), *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico*, I.2, Cádiz, 1993, pp. 621-631.

<sup>30</sup> Cf. F. J. Mañas Viniegra, "Aproximación al estudio de las *Adnotationes in bucolica Virgilii del Brocense*", *Alcántara* 27 (1992), pp. 7-23; y su tesis doctoral inédita (ya citada).

<sup>31</sup> Cf. M. Mañas Núñez, "La crítica textual en las *Annotationes in Gryphum Ausonii del Brocense*", *Anuario de Estudios Filológicos* XVI (1993), pp. 235-245; "Los comentarios de El Brocense al *Gryphus* de Ausonio", en Marqués de la Encomienda et alii (eds.), *El Humanismo extremeño. II Jornadas*, Trujillo, Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, 1998, 347-356.

<sup>32</sup> Cf. M. Mañas Núñez, "Neoestoicismo español: El Brocense en Correas y Quevedo", *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos* 23.2 (2003), pp. 403-422.

<sup>33</sup> Cf. M. Mañas Núñez, "La teoría de las virtudes éticas en el Brocense", *Alcántara* 26 (1992), pp. 121-140; "Ideas éticas del Brocense", *Alcántara* 28 (1993), pp. 163-180; y el artículo de la nota anterior.

parece que el humanista extremeño está interesado en las obras de Lipsio. En efecto, Juan Pulman, hijo del amigo del Brocense Teodoro Pulman, agente en Salamanca de la oficina plantiniana, le escribe a Juan Moretus con fecha de 12 de diciembre de 1587 lo siguiente:

*“V. M. también me mandará aduisar si se imprime en Plauto de Justo Lipsio, porque acá es muy deseado y también me mandará aduiar V. M. en qué opinión es tenido allá la Minerua del M<sup>o</sup> Francisco Sánchez”*<sup>34</sup>.

Es probable que sea el propio Brocense el que está interesado por los comentarios de Lipsio a autores clásicos y que, entre estas remesas de libros que llegaban de la Europa humanista, le viniera a las manos el escrito *De constancia* del holandés, que por estas fechas disfrutaba ya en España de gran fama. El caso es que no parece que El Brocense se carteara con Lipsio, si bien ambos conocían recíprocamente sus obras.

Creemos, en fin, que El Brocense, con su traducción y comentario de Epicteto, no sólo posibilitó al público en general el conocimiento directo del *Manual* en lengua española, sino que con sus comentarios estaba cristianizando el sistema moral estoico, en consonancia con la corriente neoestoica abanderada en el resto de Europa por Justo Lipsio. Estaba, por tanto, introduciendo en España el Neoestoicismo, “la vanguardia” europea en materia ética. Quien nunca salió a Europa, traía a España las novedades doctrinales y científicas que estaban de moda en Europa. Y es seguro que, antes de consignar por escrito sus ideales neoestoicos en los comentarios a Epicteto, los llevaba enseñando en las aulas salmantinas durante años. Abrió las puertas de Europa a las mentes españolas, por más que muchos de sus enemigos, compañeros de claustro, dominicos y escolásticos, intentaran cerrarlas. El Brocense fue quien inició a Correas en las excelencias del neoestoicismo y quien en última instancia, creemos, sirvió de inspiración a Quevedo para gran parte de su producción filosófica neoestoica.

El propio Lipsio, en carta a Manuel Sarmiento de Mendoza, en 1600, hacía un encendido elogio de Francisco Sánchez de las Brozas, en el que le reconocía como una de las máximas lumbreras del Humanismo europeo:

*Franciscum Sanctium Brocensem iam anni multi sunt, cum novi, amo, colo. Probitas et eruditio uiri merentur et te rogo non salutare tantum, sed collum ille inuadere et pro me amplecti. Ille Mercurius, ille Apollo est*

<sup>34</sup> En A. Ramírez, *Epistolario de Justo Lipsio y los españoles (1577-1606)*, Madrid, 1966, pág. 9, nº 18.

*Hispaniae uestrae atque utinam multos excitet trabatque ad splendidas uerasque artes; neque armis tantum, ut semper, sed ingeniis etiam, ut olim, floreat ille tractus.*<sup>35</sup>

A esta fecunda actividad docente e investigadora habría que añadir las obras poéticas (en latín y castellano) que va escribiendo a lo largo de toda su vida. El Brocense, en efecto, es un poeta ocasional, no profesional; en su poesía original toca temas diversos: poesía religiosa, funeraria, laudatoria de personas y libros y miscelánea; como traductor poético, vierte en latín diferentes poemas griegos y en castellano numerosas composiciones de Horacio y de Virgilio, a lo que hay que sumar sus traducciones españolas de textos italianos, sobre todo de Petrarca<sup>36</sup>.

Durante sus últimos años sufre el Brocense su segundo proceso inquisitorial, que había comenzado en 1593, por denuncia del doctor Palacios Terán, y se prolonga hasta el 5 de diciembre de 1600, fecha en la que muere en arresto domiciliario en casa de su hijo Lorenzo, médico en Valladolid. Las envidias y odios que su erudición y sabiduría, pero también su osadía y arrogancia, habían generado a lo largo de su vida, se comprobaron en el momento de su muerte: la Universidad de Salamanca se negó a tributarle los honores fúnebres que hacía a los catedráticos difuntos y a pagar a su viuda e hijos los sueldos correspondientes por todo el tiempo de su prisión.

Se apagaba así, en principio con más pena que gloria, la vida del extremeño Francisco Sánchez, quien haciéndose llamar y firmando sus obras con el *cognomen* "Brocensis" ("de las Brozas") para distinguirse de otro salmantino también llamado Francisco Sánchez ("el clérigo"), paseó y dio a conocer el topónimo de su "patria chica" por toda Europa. Y si murió, como decimos, con más pena que gloria, los siglos posteriores le encumbrarían en toda Europa como uno de los gramáticos y filólogos

<sup>35</sup> "A Francisco Sánchez de las Brozas ya hace muchos años que lo conozco, amo y venero. Su probidad y erudición lo merecen, y te ruego no sólo que lo saludes, sino que te lances a su cuello y le abracés de mi parte. Él es el Mercurio, él es el Apolo de vuestra España y ¡ójala que estimule a muchos y los arrastre a las espléndidas y verdaderas artes; y que ese país florezca no sólo por las armas, como siempre, sino también, como antaño, por sus ingenios!". el texto latino en A. Ramírez, *op. cit.*, pág. 297.

<sup>36</sup> Cf. A. Carrera de la Red, *Francisco Sánchez de las Brozas, Obras II: Poesía*, Cáceres, Institución Cultural El Brocense, 1985; J. M. Maestre Maestre, "La poesía del Brocense y su tiempo", en Marqués de la Encomienda *et alii* (eds.), *El Humanismo extremeño. IV Jornadas*, Trujillo, Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, 2000, pp. 157-169; C. Chaparro Gómez, "Sánchez de las Brozas Translation into Latin of Some Early Castilian Octaves. Study and Textual-criticism Notes", *Variants* 1 (2002), pp. 197-217.

humanísticos de mayor altura intelectual<sup>37</sup>, ciertamente ya detectada y admiraba por numerosos eruditos de su época, como, por ejemplo, los mencionados Cervantes y Justo Lipsio, pero sobre todo justipreciada en los años posteriores a su muerte, conforme se iban diluyendo las envidias y los odios de sus rivales salmantinos y las intransigencias inquisitoriales. Sus ideas lingüísticas contenidas en la *Minerva*, sus comentarios a autores clásicos (Virgilio, Ovidio, Persio) y humanísticos (Poliziano, Garcilaso, Juan de Mena), sus publicaciones sobre retórica, continuamente corregidas y enriquecidas, sus controvertidos enfoques de la *logica modernorum* y del *Organon* aristotélico o su exitoso cultivo de la astronomía y la geografía le proclaman como un sabio en todos estos campos de los llamados *studia humanitatis*. El Brocense, en efecto, sobresale por su genio en todas estas parcelas del conocimiento; sabe exponerlas de forma sencilla y didáctica e imprimirlas, al mismo tiempo, altas dosis de polémica y controversia, pero también de coherencia, pragmatismo, sistematización y racionalidad.

Es, por tanto, necesario recuperar con estudios y ediciones modernas las obras y el pensamiento de Francisco Sánchez de las Brozas, un extremeño universal que, sin salir de su querida Salamanca, enseñoreó el nombre de Brozas y de Extremadura por toda Europa. En esta ardua empresa de recuperar el patrimonio literario y filológico de humanistas extremeños como El Brocense andamos embarcados varios profesores universitarios también extremeños<sup>38</sup>. Es una obligación moral y científica, creemos, que los latinistas de la Universidad de Extremadura pongamos nuestros conocimientos y desvelos investigadores al servicio de la sociedad extremeña, dándole a conocer la figura y obra de los hombres del pasado que engrandecieron la historia cultural de Extremadura. Si a ello se suman las ayudas y apoyos institucionales de la Junta de Extremadura, de las Diputaciones y de los Ayuntamientos (como ha venido sucediendo hasta el momento), el resultado será que el Brocense y otros humanistas extremeños ya no serán sólo conocidos por el nombre de alguna calle o plaza de nuestras ciudades, sino por los méritos y valores filológicos, culturales e históricos de sus obras. Pues un pasado cultural glorioso, cuando se conoce y se aprecia en el presente, hace concebir grandes esperanzas para el porvenir de un pueblo.

<sup>37</sup> Cf. C. Chaparro Gómez, "El Brocense hoy: su vigencia en el ámbito de la Filología", *Cuadernos de Filología Latina (Est. Lat.)*, 21 (2001), pp. 177-194.

<sup>38</sup> Principalmente nos dedicamos a este cometido los profesores Drs. Eustaquio Sánchez Salor, César Chaparro Gómez, Luis Merino Jerez y Manuel Mañas Núñez.